

18 Marzo

San Eduardo, Mártir, Rey de Inglaterra

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos Posteriores con las estrofas

al mártir

Tono 1

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Como vid fructífera de la nueva viña de Cristo, plantada en tu tierra en el esplendor de su iluminación, brillaste en muchas virtudes y agradaste a Dios; por lo cual, con alabanzas te llamamos bienaventurado, oh Eduardo, piadoso rey.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Como vid fructífera de la nueva viña de Cristo, plantada en tu tierra en el esplendor de su iluminación, brillaste en muchas virtudes y agradaste a Dios; por lo cual, con alabanzas te llamamos bienaventurado, oh Eduardo, piadoso rey.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Viajando por el camino real, oh santo rey, adornado con el amor de Cristo, reina de las virtudes, velaste por los pobres y desdichados, y visitaste a los enfermos, impartiendo juicio y justicia a tu pueblo, oh Eduardo de piadosa piedad. .

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Has entregado tus preciosas reliquias, como un gran tesoro, a quienes honran tu memoria, oh Eduardo. Por tanto, sanas las divisiones de quienes recurren a ti, y con tus intercesiones ante Dios cumples sus peticiones que son provechosas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tono 2

:

Oh Eduardo, la inicua Elfreda tomó consejo contra ti, comparándose a Jezabel que intentó matar a los profetas de Dios, y ella planeó tu asesinato, porque no se dejó intimidar por tu juventud, ni por tu comportamiento manso, ni tampoco por tu piedad. , pero oscurecida por un odio amargo, siguió las indicaciones del diablo.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh Eduardo, la inicua Elfreda tomó consejo contra ti, comparándose a Jezabel que intentó matar a los profetas de Dios, y ella planeó tu asesinato, porque no se dejó intimidar por tu juventud, ni por tu comportamiento manso, ni tampoco por tu piedad. , pero oscurecida por un odio amargo, siguió las indicaciones del diablo.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Como Judas, que traicionó a Cristo con un beso, así la reina impía, tramando males contra ti y consultando a sus servidores, con intención engañosa te invita, oh rey, sabiendo que te lleva a la matanza.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¿Qué, entonces, adquiriste, oh mujer insensata, que arrebataste el trono a tu legítimo rey y pusiste su corona sangrienta sobre la cabeza de tu propio hijo? ¡Para, he aquí! Eduardo brilla en el reino de los cielos, adornado con una corona de mártir, mientras tú, arrepentido en cilicio y cenizas, demandas para obtener su perdón.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

No sales a cazar, oh rey inocente, sino que eres traicioneramente convocado a un consejo de inicuos; así no te topaste con la bestia salvaje, sino que recibiste una muerte cruel a manos de bestiales rebeldes. Sin embargo, al partir de tu reino terrenal, has sido coronado con la corona de mártir y heredado el reino de los cielos, haciendo tu morada con los santos y los justos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En su amor por la humanidad, el Rey del cielo apareció en la tierra y habitó entre los hombres; porque Aquel que recibió carne de la Virgen pura y de ella salió habiendo recibido la naturaleza humana, es el único Hijo de Dios, doble en naturaleza pero no hipóstasis. Por tanto, proclamándole como Dios verdaderamente perfecto y hombre perfecto, confesamos a Cristo nuestro Dios. «¡A Él suplicas, oh Madre soltera, que nuestras almas encuentren misericordia!»

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Isaías (43:9-14)

9 Que todas las naciones se congreguen y todos los pueblos se reúnan. ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, o proclamar los hechos antiguos? Que presenten sus testigos para justificarse, que los oigan y digan: es verdad.

10 Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—, y también mi sier-vo, al que yo escogí, para que se-páis y creáis y comprendáis que yo soy Dios. Antes de mí no había sido formado ningún dios, ni lo habrá después.

11 Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay salvador.

12 Yo lo anuncié y os salvé; lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero.

Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: yo soy Dios.

13 Lo soy desde siempre, y nadie se puede liberar de mi mano. Lo que yo hago ¿quién podría deshacerlo?

14 Esto dice el Señor, vuestro libertador, el Santo de Israel: por vosotros he enviado una expedición a Babilonia, he traído a todos los fugitivos y a los caldeos que se glorían en sus naves.

Sabiduría (3:1-9)

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,

3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.

4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.

7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.

8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

del Templo

al mártir

Tono 4

Venid, apresurémonos al santuario de las reliquias curativas del rey Eduardo, quien agradó a Dios, y que en los años de su juventud recibió la corona de mártir, para poder interceder por su pueblo, estando siempre de pie ante el Rey celestial, haciendo súplica incesante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Que la reina impía se lamente, rasgando sus vestidos y sus cabellos, mirándote, injustamente asesinado, oh Eduardo, y glorificado por Dios con milagros; porque a ti se te ha concedido la corona de mártir, mientras ella, consciente de su gran culpa y temblando ante el Juez imparcial, se esfuerza por limpiar su alma con arrepentimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Todos los que soportan dolores en esta vida terrenal son recibidos y consolados por ti, oh piadosa Esposa de Dios, concediéndoles alivio y secando cada lágrima de sus ojos. Por tanto, ayuda a todos los que están en tribulación y sufrimiento, concediéndoles una pronta redención, porque tú eres el consuelo de todos los dolores.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al mártir

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

¡Oh maravilla más gloriosa! ¡Oh divina providencia! Un tesoro preciosísimo, escondido bajo la tierra para preservarlo de la burla, ha sido descubierto en la plenitud de los tiempos: ¡porque he aquí! las santas reliquias del rey mártir se revelan como una fuente nueva y sanadora para todos los que con fe se inclinan ante ellas y glorifican a Dios, quien es maravilloso en sus santos.

Stijo: He levantado a un escogido de mi pueblo.

¡Oh maravillosa solemnidad! ¡Oh fiesta gozosa! Porque celebramos el más espléndido memorial de Eduardo el Rey, el misericordioso sanador de los afligidos y los enfermos, el

defensor de los huérfanos, el consolador de los afligidos, el desarraigador de la irreverencia y el plantador de la piedad, el audaz intercesor y abogado de nuestras almas.

Stijo: Con mi santo óleo lo he ungido. Porque mi mano será para él una aliada.

¡Oh providencia de Dios! ¡Las santas reliquias del rey ortodoxo mártir están confiadas a la Iglesia ortodoxa! Por tanto, inclinémonos ahora con fe, invocando en oración al portador de la pasión coronado; y ofrezcamos fervientemente acción de gracias a Cristo Dios, quien nos ha dado tal tesoro y siempre muestra su misericordia sobre nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 3

Valiente guerrero que luchó contra las incursiones del enemigo, te preparaste aún más contra las pasiones pecaminosas; y manifestándote como un glorioso vencedor sobre ambos, revistiéndote de humildad como de una coraza, rindiste gloria y honra a Cristo Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Por voluntad del Padre y sin semilla concebiste por el Espíritu divino al Hijo de Dios que existió del Padre sin madre desde antes de los siglos, y que por nosotros salió de Ti en carne sin padre, y a Él lo mamaste como a un niño. Por tanto, no dejéis de suplicarle, que nuestras almas sean libradas de las tribulaciones.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

Celebrando la recién establecida conmemoración del santo rey Eduardo quien brilló antiguamente en las virtudes y sufrió en su inocencia, e inclinándonos ante sus preciosas reliquias, con alegría clamamos en voz alta: «verdaderamente maravilloso eres Tú en tu santo, oh Dios!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado

en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Celebrando la recién establecida conmemoración del santo rey Eduardo quien brilló antiguamente en las virtudes y sufrió en su inocencia, e inclinándonos ante sus preciosas reliquias, con alegría clamamos en voz alta: « verdaderamente maravilloso eres Tú en tu santo, oh Dios!» (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 7

Pasando el tiempo del ayuno en esfuerzos espirituales, oh Eduardo, preparaste tu alma para un digno encuentro con la Santa Pascua, la fiesta de las fiestas. Pero, privado de repente de tu vida en la tierra, glorificaste la resurrección de Cristo en su reino, haciendo coro con los ángeles y los justos, vigilando a tu pueblo desde los cielos.
calle

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 7

Alégrate Virgen Teotokos, llena eres de gracia, refugio y protección de la raza humana, porque de Ti el Redentor del mundo ha tomado carne, porque sólo tú eres Madre y

Virgen, siempre bendita y sumamente glorificada; *intercede ante Cristo Dios* para conceder la paz a todo el mundo.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

¡Mira! la primavera ha florecido en la tierra, marcando el fin del invierno; y la celebración de la primavera espiritual, la resurrección de Cristo, ha brillado sobre el mundo. Pero tu pueblo, oh rey, está lleno de dolor, azotado por tu fin prematuro. Por tanto, apresúrate y consuélalos prontamente, revelando a aquellos que habitas en el reino de los cielos con el Maestro resucitado, quien les ha concedido obtener tus sagradas reliquias como prenda de tu cuidado por los que te aman; para que, recurriendo a ellos con piedad, puedan recibir dones de curación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Teotokos, Esposa soltera, que transformaste el dolor de Eva en alegría, nosotros, los fieles, cantamos y nos inclinamos ante ti, porque nos has sacado de la antigua maldición. Y ahora, ora sin cesar, oh cantada y santa, que seamos salvos.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo rey Eduardo, portador de la pasión, y reverenciamos tus honorables sufrimientos, que soportaste por Cristo.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empañaré mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Habiendo soportado la muerte fuera de tiempo, oh bendito, en lugar de la copa de la traición recibiste una copa de gozo no bebida de las manos del Salvador. Ahora, pues, deleitándote en la vista del rostro resplandeciente de Cristo en su banquete, ora para que los que te honran reciban de él el reino de los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana señora, *acepta las súplicas de tus siervos, y líbranos de toda miseria y pena.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó (dos veces)

Stijo: Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas el Señor los libraré.

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó

El Evangelio

Lucas (21:12-19)

12 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre.

13 Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

14 Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa,

15 porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

16 Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros,

17 y todos os odiarán a causa de mi nombre.

18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;

19 con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Aunque trabajaste sólo un poco de tiempo en el campo de Cristo, habiendo trabajado sin pereza, recibiste el pago prometido de la mano de Dios y demostraste ser un mayordomo fiel. Por lo tanto, has entrado en el gozo de tu Señor y has adquirido confianza ante ÉL, intercediendo siempre por tu pueblo.

CANON

ODA 1

Tono 8

Cantemos al Señor, que guió a su pueblo a través del Mar Rojo: porque sólo ÉL ha sido glorificado gloriosamente.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

El rey Eduardo, que resplandeció en piedad y fue glorificado por Dios con muchos milagros, cantemos con cánticos de divina belleza.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Ahora que la tierra de Gran Bretaña celebre fiestas y que la Iglesia Ortodoxa se alegre, glorificando la memoria del rey divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo soportado fuera de temporada un asesinato injusto. Adquiriste audacia ante Dios, oh Eduardo. Por tanto, concedes curaciones a quienes te honran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las filas de los ángeles y los coros de los justos, monjes y laicos, pobres y reyes. juntos cantan el himno de la Teotokos.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 8

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Nacido según la providencia de Dios, para brillar en las virtudes y dar ejemplo de piedad a tu pueblo, llevaste a buen fin el corto curso de tu vida.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Para Cristo, el Rey de todos, fuiste un siervo bueno y fiel que aumentó el talento que Él te dio, oh sabio Rey Eduardo. Por tanto, entraste en el gozo de tu Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como Abel, que fue asesinado en su inocencia, soportaste un asesinato injusto; sin embargo, privado de tu vida transitoria, habitas ahora en las mansiones del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen Teotokos, Reina del cielo y gloria de los reyes terrenales, pilar inquebrantable de la Iglesia de Cristo y baluarte inexpugnable del reino de Dios, cantemos sin cesar.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 3

Como dijo el preeminente Pedro, en toda nación el que teme a Dios y obra justicia es acepto con Él; así, desde los confines de la tierra, los santos y los justos han entrado en el reino de los cielos. Por eso, tú también, oh santo portador de la pasión y rey, viniendo de

Occidente, reúnete con los santos Boris y Gleb, que brillaron desde la tierra de Rusia; porque como tú, viviendo rectamente, fueron injustamente asesinados por crueles celos. Y ahora, participando juntos de los gozos eternos, acordaos de nosotros que os honramos y clamamos: «¡Verdaderamente maravilloso en tus santos eres tú, oh Dios!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Como vid inculca, oh Virgen, hiciste brotar el racimo hermosísimo de uvas que derrama sobre nosotros el vino de la salvación alegrando las almas y los cuerpos de todos. Por lo cual, bendiciéndote siempre como causa de los bienes, con el ángel clamamos a ti: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia!

ODA 4

Tono 8

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Emulando a un cordero llevado al matadero, oh santo Eduardo, no luchaste contra los malhechores que te mataron, sino que entregaste tu alma en las manos de Dios en un momento.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Celebrando tu gozosa memoria, recordamos tus maravillas, oh Eduardo, porque curas a los leprosos, a los paralíticos y a los ciegos de nacimiento, con tu más audaz súplica a Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deseando glorificarte abiertamente, Cristo Dios otorgó poder curativo a tus preciosas reliquias para que, contemplando los milagros realizados por ellas, el pueblo piadoso pudiera alabar al Señor por siempre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los divinos profetas te han anunciado, oh Teotokos; los apóstoles te han proclamado; los

mártires te han confesado, y los himnógrafos y los venerables te han cantado con cánticos de belleza divina.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

Tono 8

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Una luz divina iluminó a la mujer ciega de nacimiento cuando tocó tu cuerpo, oh rey Eduardo. Por tanto, se le abrieron los ojos y glorificó a Dios y tu ayuda.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Tu tumba demostró ser una fuente de curación para todos los que recurrieron a ella y te invocaron en oración, oh rey, suplicando iluminación y consuelo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Abre los ojos de nuestros corazones, oh Eduardo, que iluminaste los ojos de la ciega, para que podamos percibir la sabia providencia de Dios acerca de nosotros y glorificar su poder.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No nos quedemos ociosos en nuestra incesante alabanza a ella, que es más honorable que los querubines y sin comparación más radiante que los serafines, contemplando con los ojos de nuestra mente su grandeza; y magnificando su bondad amorosa con un corazón ardiente y amor divino.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 8

Así como liberaste al profeta de las profundidades del abismo, oh Cristo Dios, así líbrame también a mí de mis pecados, oh Amante de la Humanidad, y guía mi vida, te lo ruego

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Cuando la reina impía se enteró del descubrimiento de tus reliquias y de los milagros que habían ocurrido, oh Eduardo, deseó postrarse en arrepentimiento ante ellas; pero el poder del Señor se lo impidió.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Con otros reyes, trajiste gloria a la Jerusalén celestial, oh Eduardo, poniendo a los pies del Señor la doble corona de realeza y martirio, y recibir de él el honor apropiado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Escapaste del vil pozo de la destrucción, brindando justicia y rectitud y alimentando a los miserables, reclamando para ti un trono de honor real, oh Eduardo, el más sabio y el más glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que aquellos que no te honran como Teotokos sean vestidos de vergüenza y confusión, denunciados por toda la creación, que incesantemente te canta.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Celebrando hoy la memoria del santo Eduardo, y honrando sus luminosas reliquias, tejemos radiantemente una corona de himnos para el rey dos veces coronado y portador de la pasión, clamándole con fervor: «¡Nunca cese a rogar a Cristo Dios, que establezca tu patria en la fe ortodoxa!»

Ikos

¡Mira! ¡Ha llegado la plenitud de los tiempos! ¡Levantaos, pueblo cristiano, y despojáos de vuestro cilicio, ceñíos de alegría, no amontonando ceniza sobre vuestras cabezas, sino uniéndoos a coro en Dios! ¡Mira! el Juez justo, que ve todas las cosas, consciente de Sus misericordias y compasiones, y deseando llenar el manantial seco de la piedad con corrientes portadoras de vida, nos ha revelado las reliquias de Su favorito y portador de pasión, Eduardo. el Rey, que durante muchos años yació escondido bajo la tierra; porque cuando un rey impío levantó la tempestad de persecución contra los santos de Dios y los santos santuarios fueron demolidos por sus secuaces, fueron enterrados en el Convento de la Teotokos como un tesoro invaluable, y allí permanecieron incluso hasta estos días. Pero ahora, gracias a la providencia y la complacencia de Dios, las santas reliquias son entregadas una vez más a los fieles, y nuevamente la luz de la ortodoxia brilla en la tierra de Gran Bretaña. ¡Por tanto, adornate, oh Londres, ciudad de reyes! Y todos los que allí habitan, se regocijan, clamando al bendito rey Eduardo, a quien el Rey de reyes glorificaría: ¡Nunca dejes de suplicar a Cristo Dios, que establezca tu patria en la fe ortodoxa!

ODA 7

Tono 8

Oh Tú, que en el principio fundaste la tierra y con tu palabra afirmaste los cielos, bendito eres por los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Después de haber luchado contra el enemigo y haber luchado aún más contra las pasiones, demostraste ser un vencedor sobre ambos; pero entregándote con humildad diste gloria a Dios, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Las filas de los ángeles y los coros de los justos, acompañando al santo rey que es recibido en el reino de Cristo, cantan a Dios, que es maravilloso en sus santos, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padre, bendito eres!!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dejando fuera de tiempo el mundo amante del pecado, llegaste a la patria celestial, oh Eduardo, donde oras incesantemente al bendito Dios de tus padres en nombre de tu patria terrenal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin temer el horno de fuego, los niños que te prefiguraron, oh Virgen, clamaron en gratitud por ti: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendita eres!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 8

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen en las llamas de la zarza ardiente: alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Celebrando la memoria del rey divinamente honrado y maravillándonos de las maravillas que han obrado sus reliquias, regocijándonos en Dios clamamos en voz alta: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Habiendo vencido todas las artimañas del Hades y avergonzado los designios de los impíos, convocado al reino celestial cantaste, oh rey santo:« ¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inclinándonos ante tus preciosas reliquias e invocando tu nombre en oración, oh Eduardo, rey muy amante de Dios, cantamos al Señor y lo exaltamos supremamente por todos los siglos

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A los hombres les revelaste a Aquel a quien los ángeles no se atreven a mirar. Revélanos también su inefable misericordia, para que podamos exaltarte supremamente por todos los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 8

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos ser verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te magnificamos.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Derramas curaciones y recibes las oraciones de los fieles, orando fervientemente por aquellos que honran tu memoria. Por tanto, oh Eduardo, en acción de gracias te magnificamos.

Stijo: San Eduardo, ruega por nosotros

Tu memoria es gloriosa y tu descanso está con los santos; porque siempre estarás delante del trono de Dios. Por tanto, magnificamos a Cristo que te entregó a su pueblo como nuevo intercesor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde el este hasta el oeste llega la fe cristiana. Por tanto, los santos de Dios son glorificados en todo el mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu pariente Isabel nos ha enseñado a clamar a ti, oh purísima Teotokos: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito es Cristo, fruto de tu vientre, a quien magnificamos sin cesar!»

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Tono 3

Te tocó a ti, que contemplaste la luz que no mengua, mostrar tu primer milagro a través de la luz, oh rey bendito; porque, ¡he aquí! una luz celestial iluminó la casa donde los impíos habían escondido tu cuerpo; y los ojos de la mujer ciega de nacimiento se abrieron, y dando gracias a Dios exclamó: ¡Maravilloso eres Tú, oh Señor, que nos has revelado a tu nuevo favorito!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Cubres toda la tierra con tu radiante omoforio y abrazas al mundo entero con tu amor, oh Teotokos, y recibes las oraciones y súplicas de todos los que te invocan, y ayudas a todos ante el trono del Hijo; porque Él te ha dado a la humanidad por intercesor para siempre.

Las Alabanzas

Tono 2

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras

Con reyes piadosos moras en el reino celestial, con los ayunadores y ascetas eres alabado, con los mártires eres glorificado y con todos los justos eres bendito, oh glorioso Eduardo.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Con reyes piadosos moras en el reino celestial, con los ayunadores y ascetas eres alabado, con los mártires eres glorificado y con todos los justos eres bendito, oh glorioso Eduardo

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Sinceramente nos inclinamos ante el santuario de tus reliquias, celebrando la conmemoración de tu prematuro fallecimiento; y conscientes de las maravillas realizadas con ello, te pedimos ayuda y asistencia, oh Eduardo, rey justo.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Oh tú que con la sangre de tu martirio adornaste tu vestidura real más que con púrpura y

amatista, y que has recibido de la mano de Dios una corona de sufrimiento: te has reclinado en el banquete de Cristo con sus elegidos. Ruega, oh Eduardo, en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

¡Mira! el tiempo se acorta; ¡El juicio está a las puertas! ¡Mira! las almas de los asesinados claman por la justicia de Dios: ¿Hasta cuándo, oh Señor, no vengarás nuestra sangre? Pero se les advierte que esperen con paciencia hasta que se cumpla el número de los salvos y se revele el misterio de la iniquidad. Entonces vendrá el Juez, que pagará a cada uno según sus obras. Y tú, oh rey bendito, recibirás la porción de los bienaventurados. Por tanto, rogad a Cristo Maestro que seamos considerados dignos de un lugar a su diestra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Nadie que huye hacia ti, oh purísima Virgen Teotokos, se aparta de ti avergonzado; porque los que te piden gracia, siempre reciben regalo por su provechosa petición.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Celebrando la recién establecida conmemoración del santo rey Eduardo quien brilló antiguamente en las virtudes y sufrió en su inocencia, e inclinándonos ante sus preciosas reliquias, con alegría clamamos en voz alta: «verdaderamente maravilloso eres Tú en tu santo, oh Dios!»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon al mártir

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Nacido según la providencia de Dios, para brillar en las virtudes y dar ejemplo de piedad a tu pueblo, llevaste a buen fin el corto curso de tu vida.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Nacido según la providencia de Dios, para brillar en las virtudes y dar ejemplo de piedad a tu pueblo, llevaste a buen fin el corto curso de tu vida.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Para Cristo, el Rey de todos, fuiste un siervo bueno y fiel que aumentó el talento que Él te dio, oh sabio Rey Eduardo. Por tanto, entraste en el gozo de tu Señor.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Como Abel, que fue asesinado en su inocencia, soportaste un asesinato injusto; sin embargo, privado de tu vida transitoria, habitas ahora en las mansiones del cielo.

de la ODA 6 del canon al mártir

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Cuando la reina impía se enteró del descubrimiento de tus reliquias y de los milagros que habían ocurrido, oh Eduardo, deseó postrarse en arrepentimiento ante ellas; pero el poder del Señor se lo impidió.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Con otros reyes, trajiste gloria a la Jerusalén celestial, oh Eduardo, poniendo a los pies del Señor la doble corona de realeza y martirio, y recibiendo de él los honores apropiados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Escapaste del vil pozo de la destrucción, brindando justicia y rectitud y alimentando a los miserables, reclamando para ti un trono de honor real, oh Eduardo, el más sabio y el más glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que aquellos que no te honran como Teotokos sean vestidos de vergüenza y confusión, denunciados por toda la creación, que incesantemente te canta.

Tropario

Tono 4

Celebrando la recién establecida conmemoración del santo rey Eduardo quien brilló antiguamente en las virtudes y sufrió en su inocencia, e inclinándonos ante sus preciosas reliquias, con alegría clamamos en voz alta: «verdaderamente maravilloso eres Tú en tu santo, oh Dios!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

Celebrando hoy la memoria del santo Eduardo, y honrando sus luminosas reliquias, tejemos radiantemente una corona de himnos para el rey dos veces coronado y portador de la pasión, clamándole con fervor: «¡Nunca cese a rogar a Cristo Dios, que establezca tu patria en la fe ortodoxa!»

El Proquimeno

Tono 7

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará. (dos veces)

Stijo: Escucha, oh Dios, mi oración, cuando te suplico.

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará.

La Epístola

2 Timoteo (2:1-10)

- 1 Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús,
- 3 y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros.
- 3 Toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús.
- 4 Nadie, mientras sirve en el ejército, se enreda en las normales ocupaciones de la vida; así agrada al que lo alistó en sus filas.
- 5 Tampoco el atleta recibe la corona si no lucha conforme a las reglas.

6 El labrador que se afana con fatiga tiene que ser el primero en participar de los frutos.
7 Reflexiona lo que digo, pues el Señor te dará inteligencia para que lo comprendas todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio,
9 por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

El justo florecerá como palmera, y como cedro en el Líbano se multiplicará.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los que están plantados en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (12:2-7)

2 pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse.

3 Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea.

4 A vosotros os digo, amigos míos: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más.

5 Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la Gehena. A ese tenéis que temer, os lo digo yo.

6 ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios.

7 Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros.

Himno de Comunión

En memoria eterna estará el justo, no temerá las malas noticias.